

# LA AUTENTICIDAD CULTURAL

CAMILO VIJIL TARDON

Sociólogo Nicaragüense.

El concepto de "cultura" es, como todo concepto, un útil de trabajo y de descripción de la realidad, cuyo valor depende solamente del uso que de él se haga. Si se le da una extensión demasiado grande, pierde de precisión. Si se le da un sentido demasiado restringido, deja de designar una serie de aspectos de la vida de un pueblo, que ningún otro concepto designa. De ahí que el sentido que se le da al concepto de "cultura" en las universidades anglo-sajones merezca ser mantenido.

Durante los siglos que precedieron a la llegada de los españoles hubo en Nicaragua un intenso movimiento de inmigración de grupos tribales desplazados de Méjico o emigrados. Las tribus que poblaban Nicaragua en 1523 eran en su mayoría de cultura marginal a los centros culturales nórdicos de Méjico, Guatemala. La mayor parte de la tierra era *inexplorada, desconocida*, sin cultivar y el progreso en el curso de los siglos ha consistido en poblarla, en cultivarla, tarea aún sin terminar.

El concepto de la "marginalidad" cultural describe la situación cultural en los confines, en los límites, en las fronteras de un imperio, de un centro cultural: ahí se encuentran culturas más rudas, menos diferenciadas, menos puras, más atrasadas en comparación con el centro cultural. En la "marginalidad cultural" la distancia es un elemento importante, en relación a la intensidad de intercambios culturales. En las zonas marginales existe la posibilidad de variaciones culturales y de nuevos brotes culturales originales.

La cultura azteca era en ciertos aspectos la de una teocracia militar conquistadora y colonizadora, la de un pueblo mojigato y angustiado, con la obsesión de la muerte, estoico, atormentado por la incertidumbre del destino, pesimista y melancólico, lleno de energías vitales, dominante, cruel, sangriento y despiadado. Su pensamiento estaba dominado por el nudo filosófico de "los contrarios" y se proyectaba cosmológicamente en la oposición y lucha de la luz, el cielo y la vida con la noche, la tierra y la muerte.

Bajo la forma que los indios de Nicaragua conocieron a la cultura española, esta también era en ciertos aspectos a de una teocracia militar y evangélica. Y a menudo había oposición entre esos dos aspectos. España tenía la misión en enseñar la verdad, implantando la cruz en tierras de infieles. También había intenciones colonizadoras: el descubrimiento de un imperio, después de las miserias de la Edad Media despertaba codicias, porque la corona tenía necesidad de dinero para la guerra contra el turco y contra el infiel o el herético. Bajo este aspecto era igualmente dura, despiadada y cruel.

En Nicaragua la cultura española predominó sobre la indígena, manu militari. Pero la nueva cultura que comenzó a formarse desde 1525 tomó el carácter creciente de una cultura marginal a la cultura de España. Hubo además existencia de rasgos culturales de doble ori-

gen, indígena e hispánico. Y con el tiempo los rasgos de origen hispánico han predominado sobre los rasgos indígenas. De ahí que desde la independencia, en Nicaragua y en los países vecinos de El Salvador y Honduras se haya mantenido una cultura marginal a la española, sin fuertes rasgos propios, atrasada y provincial.

El estado de aislamiento comercial y cultural que caracterizó a Nicaragua durante el siglo XIX, la ruptura de las relaciones con España, el estado de marginalidad durante la colonia, la hibridez de la cultura local, en fin, la falta de creación de nuevas soluciones originales a los problemas de la vida, explican en gran parte el atraso que nos caracterizaba hasta 1920. Aparentemente ni la Compañía del Tránsito ni la invasión filibustera crearon importantes cambios culturales. El atraso cultural también se explicaba por la escasez de la población, diezmada por enfermedades endémicas, pasivamente soportadas.

La permanencia en el territorio nacional de tropas de ocupación y la llegada al país de la misión Molloy comenzaron los cambios ulteriores que produjo finalmente la creación y adiestramiento de la Guardia Nacional. Nuevas técnicas, nuevas concepciones, nuevas ambiciones han sido introducidas desde entonces de manera progresiva de los Estados Unidos. La cultura importada ha sido más bien la militar y la comercial, la de la "big town", la de California y del Sur, más bien que la del Middle West y la de New England. Y nuevamente la cultura de Nicaragua ha tomado las características de la marginalidad con respecto a los centros culturales del norte. Existe también una cierta influencia cultural mejicana, a través de la música, de la pintura, de los médicos.

Finalmente el grupo literario de Granada de José Coronel Urtecho, de Joaquín Pasos y de Pablo Antonio Cuadra ha creado una corriente cultural neohispánica, que se hace sentir en la literatura, en la vida religiosa y en la educación.

Mas los particularismos en los rasgos culturales van desapareciendo ante la influencia creciente de una nueva cultura mundial o internacional, que resulta de la intensificación de las comunicaciones, de las relaciones o intercambios comerciales, de la existencia de organismos internacionales, de las guerras y del turismo.

Ante esas tendencias, los países de Latino América se reconocen como marcados por comunes características, con un destino cultural y político común. Y no es imposible que al tomar conciencia de sí, América Latina se descubra, se defina y se caracterice. Para Nicaragua el verdadero problema cultural es la creación de valores propios, la creación de una cultura autóctona, la acentuación de los rasgos originales, la cristalización de fuerzas secretas propias, la autenticidad, que plasmen la fantasía y los sueños populares; que el sufrimiento, la ansiedad sean aceptados a cambio de momentos de alegría creadora.